

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 93.

Alicante 31 de Agosto de 1872.

Año III.

He aquí en extracto el contenido de un folleto que ha llamado poderosamente la atención en Barcelona, cuyo título es:

UNA TABLA DE SALVACION

en el temporal social y político que corremos.

I.

LA GRAVEDAD DE LA SITUACION.

¿Merece tal vez nuestra situación mover tan á lástima, como los españoles suponemos? En el orden religioso ¿ha llegado nuestra fé al punto de persecucion y dura prueba que sobrellevan desde ochenta años los católicos polacos, y desde tres siglos los católicos irlandeses? En el orden político ¿hemos humillado la frente bajo el yugo de la dominacion que pesa sobre dichos pueblos? En el orden económico ¿hemos puesto quizás á prueba nuestro sufrimiento en la desnudez y en la miseria por espacio de una larga série de años que hayan deshojado la flor de la esperanza?

Rebajemos notablemente el tipo de comparacion, y viniendo al estudio de calamidades que daten de mas reciente fecha, demos imparcial respuesta á las

siguientes observaciones: ¿No son incomparablemente mas grave las calamidades que en breve tiempo hemos visto desatarse sobre Francia? Y suponiendo análogos á nuestras desventuras los infortunios que han venido sobre Italia, ¿por dónde ha de ser tal nuestro quebranto, si se compara con el cuadro de doce años que la península itálica está ofreciendo al mundo?

—Véngase á pedir ahora, ó véngase á esperar un remedio próximo. ¿Por dónde de los españoles hemos de tener derecho á ser un pueblo privilegiado? ¿lo merece una especial entereza de nuestra fé? ¡Oh! si por esto ha de venir el remedio, no cometamos la ridiculez de disputar á polacos é irlandeses la preferencia de merecerlo. ¿Dependen acaso de nuestra regeneracion grandes influencias de accion y de propaganda sobre la tierra? ¡Ah! si por esto ha de venir un pronto remedio, no se lo disputemos á Italia, donde necesita residir independiente y libre la cabeza visible de la Iglesia. Y á despecho de esta gran necesidad, Dios la viene contemplando por espacio de doce años; y todavía no parece haber sonado la hora providencial de un eficaz remedio.

—Y tres años de desconcierto que han pasado sobre España, ¿han de darnos motivo á esperar lo que Italia, é incom-

parablemente mas que Italia lo que la santa sede no ha podido obtener en doce años? Españoles, si teneis fé, levantadla á este órden de consideraciones; y si los infortunios son enviados como una expiacion, viendo lo menos que hemos padecido, adivinaremos en algun modo lo mas que nos falta padecer.

Por espacio de muchos años la generacion presente ha empleado con holgura su actividad en dar desusado crecimiento al lujo, en fomentar el apego á los intereses materiales, y en otras propensiones análogas que producen ahora su fruto natural. Por culpable que sea, talvez la mas inocente de las propensiones de nuestra generacion ha sido la incuria con que ha visto esparcirse la inmoralidad, sin emplear la actividad, el celo y los recursos materiales en cosas de mas provecho y preferencia que la propia comodidad, la vanidad personal y los gustos y antojos individuales.

Hoy, después que las calamidades de la patria se han dejado y se dejan todavia ver en el prólogo de este drama que comenzó en setiembre de 1868, hoy que podemos haber apreciado y aprendido en el ejemplo de otras naciones mas poderosas la facilidad con que sobrevienen á un pueblo calamidades todavia mayores que las nuestras, hoy nuestra generacion ni aprende ni escarmienta. Mira en ageno y poderoso pueblo castigado duramente con la vergüenza de la debilidad y de la derrota el aparente vigor falseado por el sensualismo; mira en agenos y mas enriquecidos pueblos acrecentarse los apuros, ponerse en aprietos el crédito público, amontonarse gran cuento de ruinas particulares, hacerse menos inverosímil

y menos lejana la ruina general; y sin embargo, todas estas lecciones y ejemplos prácticos que tiene á la vista, no deben de servir sin duda para enseñarle algo, cuando nada muestra aprender.

Es indudable por lo tanto que á nuestra generacion no le bastan, para hacerla retroceder en su desviada senda, los muchos ejemplos históricos, ni los escarmientos recientes, así los propios como los agenos. En el conjunto de nuestras aficiones, de nuestras costumbres, de nuestros hábitos y deseos, no se descubre modificacion alguna; nuestra generacion no ha escarmentado: hoy es tan dada al materialismo, como lo era ayer; hoy concede al lujo y á la ostentacion la misma preferencia y veneracion idolátrica que le concedia ayer; hoy se hace gala del vicio, no como ayer, sino con mas desenvoltura que ayer.

Si la porfia en escesos anteriores produjo las presentes calamidades, claro está que la porfia en los abusos presentes ha de producir calamidades posteriores. Y así como el abuso se agrava en su porfia, así habrán de agravarse las calamidades, para guardar proporcion con la gravedad de su causa. Podrá ser que por este camino se llegue á una salvacion, y se obtenga un remedio; pero será por efecto de los desengaños, de los escarmientos, del arrepentimiento, que por regla general, si obran con alguna lentitud en los individuos, mucho mas lentamente suelen determinarse y desenvolverse en las colectividades. Y con respecto á nuestra sociedad, ¿por dónde se adivina que haya comenzado la obra de los desengaños, de los escarmientos, del arrepentimiento? ¿Se anuncian estos por

ventura con la mayor precacidad y ostentacion de los vicios que en todos tiempos ha sido el descrédito y la ruina de las sociedades y de los pueblos? Pues, si el mal está mas arraigado y propagado y desenvuelto que nunca, y no se combate con mayor eficacia y actividad, ¿por dónde puede ser cuerdo el anuncio de la próxima reaparicion y predominio del bien? ¿de cuándo acá se ha visto ocurrir semejante fenómeno en el orden moral ni en el orden físico?

Ya lo hemos dicho: nuestra sociedad no camina á un remedio, sino á la gravacion y á la exageracion de las causas que determinaron la presente decadencia; y pues las causas subsisten y se agravan, subsistirá y se agravará el efecto, y de la decadencia pasaremos á la ruina. Y del fondo de la corrupcion no todos los pueblos se levantan; y si algunos lo consiguen, es sufriendo mucho, trabajando mucho y pasando mucho tiempo.

¿Qué es de la propaganda del bien en nuestros dias? Demos al olvido lo pasado, y fijémonos en las necesidades confesadas por todos. Quéjense muchos del crecimiento de la corrupcion, de la falta de creencias, del desarraigo de los buenos principios, de los fraudes, de las traiciones, de las felonias, de la inmoralidad en sus múltiples y variadas formas y denominaciones. Y ¿de qué se hace propaganda para combatir esos males? ¡Ah! principalmente se hace propaganda de partido político. ¡Miseria!

La política por si sola, un periódico político por si solo, una forma de gobierno por si sola, ¿infundirá creencias á quien no las tenga? ¿enseñará á la prostitucion el modo de estimar la honra?

¿quitará el inmoderado apego á los intereses materiales? ¿convertirá al vicioso? ¿hará que la virtud, ataviada ó sin ataviar, sea mas atendida y respetada que la brillante posicion y el pulimento de la riqueza?

Puede una forma de gobierno ayudar mas que otra á que la corrupcion se acreciente, pero no hay forma alguna de gobierno en la que esté vinculado el don de la moralidad. Establézcase el gobierno que se quiera; que si la sociedad se restaura, será por efecto, no de la política, sino de la propaganda moral y religiosa que á su sombra se haga. Si pues mañana, bajo un gobierno ó bajo otro gobierno, se ha de comenzar la única y verdadera restauracion social por la propaganda moral y religiosa, ¿por qué no se comienza ahora por aquí? ¿por qué se da tan señalada preferencia á la propaganda de partido político?

¡Ah! lo diremos con toda llaneza: se va en busca de una situacion política, en que engañándonos á nosotros mismos, demos á nuestra conciencia facultad para dormir tranquila en su inaccion. Sí, esto es lo que se busca. Se quiere un gobierno que reprima la irreligion, castigue los delitos, y cohíba los insultos de que es objeto la moral; se quiere un gobierno que nos ahorre el trabajo de tener que luchar con la incredulidad; se quiere un gobierno que no consintiendo la devoltura del vicio, nos permita hacernos la ilusion de que el vicio sea corregido, y ya no ha de hacer tan necesaria y urgente la propaganda directa de la virtud. Mas claro, no se busca un buen gobierno para salvar á la sociedad; antes que esto, se desea salvar nuestra comodidad de per-

manecer en la inacción y en la incuria; se busca un buen gobierno como pantalla que aparentando mejorada la sociedad, nos quite de encima el cuidado de trabajar activa y eficazmente en mejorarla.

Digase ahora si puede ser mas grave la situación. La corrupcion es la muerte de los pueblos; y para atacar de frente nuestras deformidades sociales, lo encomendamos todo á la futura política que un gobierno siga. Los pueblos no se restauran ni se rehabilitan por la política, sino por la moral. En la propaganda del bien, la política y la forma de gobierno pueden ser un accesorio, pero ni son lo primero ni son lo principal.

Los innumerables mártires y cristianos de los tres primeros siglos iban directamente á una restauracion social, y comenzaron por enseñar la moral, por predicar la moral, por practicar la moral. Hicieron una verdadera, constante y eficaz propaganda; no disfrutaban de la holgura, de la tranquilidad, ni de los medios de que nosotros disponemos; y sin embargo no se les ocurrió hacer propaganda política, ni mucho menos anteponerla á la propaganda moral, ni pidieron á los emperadores de Roma que cambiasen la forma de gobierno, ó que cediesen su puesto á determinados gobernantes. A los emperadores, á las autoridades, á los particulares, nunca les enseñaron de palabra y de obra sino esta máxima: Sed cristianos.

Costosa fué su propaganda, duró trescientos años; á los tres siglos apareció Constantino; la semilla estaba ya bien sembrada. Nosotros, los españoles contemporáneos de la revolucion de Setiembre, sembramos apego á los intereses

materiales, afición al lujo, estímulos á la inmoralidad, y predicamos política: esparciendo esta semilla, ¿puede darse por asegurada y próxima una buena cosecha?

Los mártires de los primeros siglos de la era cristiana esperaron trescientos años: nosotros, los españoles contemporáneos de la revolucion de Setiembre, creemos haber esperado mucho con esperar tres años, y conservando y acentuando mas nuestras malas propensiones, creemos haber contraído bastantes méritos para considerar que el remedio está próximo.

Vino al mundo la revolucion francesa de 1789. No queremos hacer mérito de la horrorosa y sin igual hecatombe, ocasionada en breve tiempo por la guillotina, y en el trascurso de unos veinte años por las guerras que dejaron sangrientas huellas en toda Europa. Por desusado y escepcional y estremecedor que este cuadro sea, al fin y al cabo comienza en 1793 y termina en 1814. Es un hecho que la revolucion francesa con todos sus horrores y exageraciones iba directa á la creacion de un nuevo modo de ser de los pueblos. Italia, Portugal, Francia y España, toda la raza latina ha tomado de la revolucion francesa el espíritu de libertad, á que se han acomodado los estatutos y las constituciones vigentes. No importa para nuestro objeto la consideracion de haberse simultaneado con el sistema liberal estas ó aquellas desventuras y calamidades públicas; siempre han de resultar demostrados estos dos hechos: 1.º la revolucion francesa entrañaba algunos principios que produjeron el modo de ser de los modernos pueblos; 2.º ese

modo de ser no ha dado prueba de pasajero cuando su historia alcanza casi á cien años.

La gran revolucion religiosa del siglo décimo sexto esparció por una gran parte de Europa, y ha esparcido posteriormente por toda la tierra, el espíritu del libre exámen, la hostilidad á la santa sede, la negacion de varios dogmas, y una gran variedad de abusos y errores. Pero la llamada reforma se reservó el derecho de imponer creencias religiosas, y señaló un modo de ser á los pueblos y á las colectividades que se acogieron á ella. No pongamos en cotejo la historia de los pueblos católicos y de los pueblos protestantes, ni por aquí tratemos de aquilatar las mejores ó las peores condiciones de unos y otros. Sea cual fuere el juicio que sobre este punto de discusion se forme, no pueden negarse dos hechos: 1.^o la reforma protestante profesaba creencias religiosas; 2.^o la reforma protestante tiene todavía, despues de trescientos años, á pueblos enteros, sometidos á su modo de ser social y religioso.

Cimatarra en mano fué propagada é impuesta la religion de Mahoma: por espacio de muchos años llegó á ser su secta el terror de los pueblos cristianos: y despues del poema nunca bastante admirado de la reconquista española, y despues de las memorables jornadas de Lepanto y de Viena, se han necesitado siglos para reducir al islamismo á su presente estado de impotencia y casi de menosprecio para la Europa culta. El islamismo que tantas veces y por espacio de siglos enteros puso en zozobra y en consternacion á la Europa, imponia principios de moral, ense-

ñaba creencias religiosas, y conducia á los pueblos por la senda de una cultura material, de que todavía nos envaneecemos los españoles, señalando al arte arquitectónico un modelo en la Alhambra de Granada, y á nuestra descuidada agricultura un estímulo en la rica vega de Valencia, fertilizada desde siglos por los canales de riego y sus hijuelas.

¿Qué son, qué valen, qué representan estas tres grandes y desastrosas revoluciones, comparadas con la revolucion que ha tenido en nuestros tiempos su comienzo? El islamismo y el protestantismo obraban en nombre de ciertas creencias, la revolucion francesa obró en nombre de ciertos principios políticos, mas la revolucion moderna ni tiene principios, políticos, ni profesa creencias; lo niega todo, lo destruye todo, lo desecha todo. Véase como por su fondo y por sus tendencias la revolucion es ahora mas radical, mas grande, mas profunda que ninguna de las grandes revoluciones que se han desatado sobre la Europa.

Las anteriores revoluciones hubieron de luchar con sus enemigos; la revolucion presente no tiene enemigos: los mismos que piden que se la combata á sangre y fuego, hacen propaganda práctica de incredulidad, propaganda práctica de satisfacciones sensuales, propaganda práctica de adoracion á la riqueza; y esto basta y sobra para que los pobres digan: ya que por lo visto no hay sino esta vida, soy tan hombre como los demás, y tengo derecho á gozar con la vida y no quiero penar con la vida.

Contra el islamismo hubo la cohesion de todos los principes cristianos; contra el protestantismo hubo la resistencia de

los monarcas católicos; contra el liberalismo ha habido una larga serie de revoluciones, motines, desengaños, y otras contrariedades que hubieran debido levantar general descontento: mas contra el apego á los goces de la vida, verdadera síntesis de la revolución que comienza, no hay sino el apego á los goces de la vida.

Nos encontramos en una situación análoga á la de los pueblos degenerados y débiles; sobre los que se derramó la irrupción de los bárbaros del Norte. La revolución es poderosa, nosotros somos débiles y estamos divididos: la revolución no tiene creencias ni principios practicables; nosotros vivimos en la indiferencia, en la incredulidad, en el ateísmo, y políticamente somos la personificación del des concierto.

A la vista de la aglomeración de las tribus bárbaras junto á las fronteras del imperio romano, dividido con gran tacto político en los imperios de Oriente y Occidente para asegurar mejor la defensiva, á la vista de ese grave peligro que por espacio de un siglo se estuvo preparando, como se amontonan y condensan las nubes preñadas de borrasca, ¿qué hicieron los emperadores? El interés común y la prevision habia de llevarles á una estrecha alianza; pero la codicia de superioridad y de mando les echó el lazo de la rivalidad, y en vez de conjurar el peligro, lo apresuraron. No se concibe tan singular incuria, no se comprende la obcecación de los emperadores de Oriente y de Occidente que se disputaban la superioridad, mientras el enemigo común, cada día mas fuerte y poderoso, amenazaba poner término á la rivalidad adju-

cándose los dos imperios. Por inconcebible que el hecho parezca, es histórico; fué un gran desacierto, pero se cometió á sabiendas.

Algun día se escribirá la historia de los presentes tiempos, y tampoco se acertará á comprender las rivalidades en que malgastamos años y malversamos recursos. Desde largo tiempo viene condensándose un gravísimo peligro, se prepara á nuestra vista, conocemos su trascendencia; y en vez de aunarnos para dictar la ley al enemigo común, plácenos mas andar en divisiones y meter cizaña y avivar las rivalidades. Si aunados podríamos difícilmente conjurar el peligro, ¿lo conjuraremos mejor en el aislamiento? Los emperadores aludidos cometieron la imperdonable bajeza de anteponer su amor propio de rivales, hasta el punto de llamar por auxiliares á los bárbaros: tambien hay entre nosotros almas bajas y miserables que su corazón invocan el petróleo para correr los azares de asegurar su predominio en la general desventura. Semejante obcecación no se concibe, semejante vileza no se comprende, pero es un hecho.

Las invasiones de los bárbaros, cada día mas osados, provocaron la natural defensa, y mas de una vez los invasores fueron rechazados con ignominia. Sin embargo el peligro subsistia. Si los contemporáneos creian estar seguros en sus casas, se hacian ilusiones con respecto á la gravedad de su situación; y si confiaban que en venideros peligros habia de haber siempre generales afortunados que rechazasen al invasor, no comprendieron que en el ataque habia de haber mas tenacidad que en la defensa.

Análoga es la situación presente. Tiénense por duraderos y definitivos los triunfos obtenidos sobre ciertas erupciones revolucionarias; ilusión! el peligro subsiste, los elementos que han promovido una erupción habrán de intentar cien erupciones.

Entre todas las crisis históricas, la irrupción de los bárbaros es la que guarda mayores analogías con la presente crisis. Los bárbaros amenazaban con preferencia el Occidente y el Mediodía de Europa; la revolución social sigue amenazando con preferencia el Occidente y el Mediodía de Europa. Los bárbaros atacaban todas las creencias, todas las instituciones, todos los principios establecidos; la revolución social aspira á la desaparición de todas las creencias, de todas las instituciones, y de todos los principios establecidos. Los bárbaros no trataban sino de asolar, incendiar y destruir; esta es también la consigna de la revolución social. Los bárbaros carecían de instituciones propias que pudiesen dar vida y estabilidad á los pueblos invadidos; la revolución social no profesa sino utopías impracticables con las que sería imposible dar estabilidad y vida á los pueblos. Los bárbaros estuvieron amenazando por espacio de muchos años hasta realizar su irrupción definitiva; la revolución social está amenazando años há con intentar un esfuerzo general y definitivo. Los bárbaros fueron rechazados en sus primeras investidas, y aun sufrieron descalabros y derrotas de consideración; la revolución social ha visto rechazadas sus primeras tentativas, y ha sufrido descalabros. Los bárbaros no se desalentaban y escarmentaban con sus

derrotas; la revolución social no se desalienta ni escarmenta con sus contratiempos y reveses. Los bárbaros, sucumbiendo á miles, siendo desarmados á miles, y viendo aniquilados por completo ejércitos suyos, hallaban medio de reorganizarse y armarse; lo mismo sucede á la revolución social. Los bárbaros fueron indomables en su porfía; la revolución social es también indomable. Los bárbaros unidos y compactos vieron la prenda segura de su victoria en la división y en la corrupción de los pueblos gastados por la caduca civilización de la antigua Roma; la revolución social, unida y compacta para destruir, ve la prenda segura de su triunfo en la división y en la corrupción de los pueblos gastados por el sibaritismo de la civilización moderna. ¿Se quieren más analogías?

Al fin la influencia salvadora de la Iglesia pudo sobreponerse á la barbarie; pero las desgracias estaban hechas, las ruinas estaban amontonadas, las víctimas yacían en el campo del reposo. La Iglesia para dominar á los bárbaros hubo menester mucha paciencia, muchos esfuerzos, mucho tiempo; y tuvo en su favor la entereza de la fé, la austeridad de las costumbres monásticas, y la superioridad de ilustración por parte del clero. ¿Contamos ahora con estos elementos en igual grado que se contaba en los siglos v y vi? Sin ofender á nadie, bien podemos presumir que la obra de la Iglesia sin un gran milagro habrá de ser ahora más difícil, más paciente, más larga, porque ahora ni está viva la fé, ni se reconocen como entonces podían reconocerse la austeridad de costumbres, la abnegación y el desprendimiento; y la barbarie de

ahora viene en nombre de la ilustracion, ama el discutir y no se rinde al prestigio de la reputacion cientifica: todo lo mas que puede esperarse de ella, es que algun dia se deje vencer por la razon.

Nosotros admitimos, y firmemente creemos, que la influencia de la Iglesia ha de salvar y regenerar á los pueblos; así lo creerian tambien los fieles cristianos que fueron contemporáneos de la irrupcion de los bárbaros. Sin embargo se necesitaba tiempo, se necesitaba paciencia, se necesitaba actividad, se necesitaba constancia, se necesitaba víctimas. Pasado el primer momento de la irrupcion, á unos desastres sucedieron otros desastres, á unas guerras sucedieron otras guerras, á los reyes bárbaros sucedieron los reyes arrianos; y si al fin predominó en Recaredo la salvadora influencia de la Iglesia, no fué para aprovechar á las dos ó tres generaciones que en los ciento setenta y un años transcurridos habian pasado ya los umbrales de la eternidad.

La expiacion es indispensable; ¿se quiere por ventura invertir el órden y que nosotros disfrutemos los mas halagüenos tiempos de Recaredo, y que los venideros, que no tienen la culpa de nuestros desvios, batallen con los desastres y las desventuras que señalaron los tiempos de los reyes bárbaros y arrianos que precedieron á Recaredo? ¿O se quiere que por esta vez se prescindiera de la ley providencial y lógica de la expiacion? Y llevando á mas osado punto las pretensiones, ¿se quiere que la Providencia negada ó escarnecida, la sociedad insultada y desquiciada, la justicia envilecida, la lealtad olvidada, y la pobreza y la humildad pisoteadas, se den por satisfechas con la

parcial é ineficaz expiacion sufrida hasta el presente? ¡Oh! no.

Estamos todavía en los primeros tiempos de la irrupcion; las mezquinas bullangas y revoluciones que hemos presenciado en nuestros días, no son probablemente sino aquellas primeras acometidas de los bárbaros del Norte que eran rechazados á sus bosques. Nosotros las contemplamos inactivos; en vez de aunarnos, seguimos acrecentando nuestras divisiones; en vez de vigorizarnos seguimos prestando complaciente tributo á los halagos innobles de la civilizacion moderna, La inmoralidad es nuestro punto flaco; y nosotros, en vez de reforzarlo con la propaganda moral, queremos hacerlo fuerte principalmente con la propaganda de partido político.

A UN SANTUARIO.

ODA.

Oh veneranda ermita,
del júbilo y del plácido sosiego
habitacion bendita:
oyó el Señor mi ruego,
y á su cara Betel dichoso llego.

Umbrías soledades,
dadme que en vuestro seno silencioso
olvide las ciudades
y su estruendo afanoso,
que turbó tantas veces mi reposo.

Retraimiento augusto,
de libertad el aura en paz serena
en tí respira el justo;
mientras el impio pena,
del crimen arrastrando la cadena.

Estas fúnebres calles,
do el sepulcral ciprés álzase erguido.

y tétrico en los valles
del cárabo el graznido,
del mundo infunden sempiterno olvido.

Por la vasta llanura
vagando los sencillos labradores
de la inocencia pura
entonan los loores,
terminadas sus rústicas labores.

Con pálidos reflejos
el espirante sol muestra el sombrío
cementerio á lo lejos:
allí el sepulcro frio
la pobreza confunde y poderío.

Como el raudo torrente,
que á ese valle despéñase profundo
desde risco eminente,
el falso prez del mundo
ve pasar el varon meditabundo.

Mas allá en dulce calma
adormida la mar se me presenta;
y el estado del alma,
que la virtud sustenta,
á mis ojos al vivo representa.

Pero ya del santuario
respetuosa el umbral huella mi planta:
devoto solitario
aquí sin cesar canta
las maravillas de la diestra santa.

¡Qué trasunto del cielo!
el nombre de Jehová perenne suena:
Jehová en raudo vuelo,
Jehová el bosque llena:
Jehová el valle cóncavo resuena.

La Religion, que ostenta
aquí su amor y majestad sublime,
con sus gracias alienta
al pecador que gime,
y en su sien de salud el signo imprime.

Todo piedad respira
en tan afortunado apartamento:
todo, todo me inspira
feliz recogimiento,
elevando al Señor mi pensamiento.

Pues ¿por qué, oh santo asilo,

me separa de tí la adversa suerte?
Dichoso el que tranquilo
en tal retiro acierte
vivir lejos del mundo hasta la muerte.

GASPAR SERRANO, Pbro.

NOTICIAS.

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Leído solemnemente el día de la Asunción el decreto de canonización del venerable Carlos de Séze, Su Santidad había pronunciado un discurso sobre este asunto.

Hoy nos apresuramos á traducirlo para conocimiento de nuestros lectores.

Héle aquí:

«Veo, al considerar la vida de este siervo de Dios, que si se le aplican las palabras que Nuestro Señor Jesucristo decía del Centurion: *Non inveni tantam fidem in Israel*, se puede decirle también con toda verdad: *Non inveni tantam simplicitatem*.

No puede buscarse ni encontrarse esta sencillez entre aquellos que dirigen los asuntos públicos: vése en ellos por el contrario la malicia é iniquidad más refinadas que los arrastran á la destrucción de todas las obras inspiradas por el espíritu de Dios. Y Dios lo permite para probar á la Iglesia, y lo permite para ejercitar las virtudes cristianas entre los fieles, y lo permite también para que se vean más de manifiesto nuestros enemigos, los suyos y los de la Iglesia.

En conclusión, no he encontrado tanta sencillez en ninguno de aquellos que por razón de su cargo debían más particularmente estar dotados de ella; esta sencillez expresada con las palabras que la Iglesia pone en boca del Obispo consa-

grador, no la encuentro, repito, en ninguno de los que, dados á los asuntos y á las ocupaciones que no pertenecen á su vocacion, se acostumbran á una vida en la que desaparece esta santa sencillez. ~~Habéis hecho bien diciendo que que-~~reis daros á la lectura de vidas de santos, porque ellas son las fuentes de donde se saca esa sencillez de vida y de conducta que nos santifica á nosotros y á los demás.

Leed especialmente la vida de este siervo de Dios, á fin de que con el ejemplo de sus virtudes podais buscar medios de santificaros cada vez mas, lo mismo vosotros que el prógimo.

Quiera Dios hacer de nuevo aquel milagro que obró en la persona de dicho Santo, y producir por su intermision la resurreccion de tantos cadáveres como hay en el mundo.

Por la vida de este siervo de Dios, sabeis que á su muerte observando su cadáver se encontró un clavo prodigioso hundido en su corazon, en donde la misma herida habia producido un rayo visible del amor de Dios.

¡Oh, quiera Dios hundir el clavo de su amor en tantos corazones que privados de gracia viven sumidos en el letargo de los vicios! Quiera plantar ese clavo y que cadáveres fétidos vuelvan á la vida, es decir, á la vida de los santos pensamientos, de las santas obras dignas de la vida eterna.

Y puesto que habeis pedido la bendicion, que Dios os la conceda: yo os la doy en su nombre.

Que esta bendicion penetre en todos los conventos de Roma y de fuera de Roma, y que Dios inspire por ella á todos los religiosos el estudio de su propia miseria y de su infinita grandeza, á fin de que esta consideracion aumente en nosotros el desprecio de nosotros mismos, y

la estimacion y el amor de Dios para propagar en seguida su gloria y aumentar nuestras virtudes, de modo que merezcamos al fin los frutos de esa misma bendicion para que nos abra las puertas del cielo, donde podremos bendecir y alabar á Dios por toda la eternidad.

Benedictio Dei, etc.

Retractacion.

Acompañada de una atenta carta, hemos recibido la siguiente que publicamos con el mayor gusto:

„Habiendo escrito en el periódico *La Humanidad* tres artículos, en los números 39, 42 y 45 donde negaba la existencia de Dios; hoy, reconociendo que todo lo dicho en los citados artículos no fué mas que un puro absurdo al negar la verdad, me retracto públicamente de todo cuanto en ellos he dicho, pesándome de todo corazon las blasfemias, que dirigí contra el Todopoderoso, uno y trino en personas, Criador de cielos y tierra, y de todo lo que existe; y desde hoy vuelvo á lo que me enseñaron mis queridos padres, dejando á un lado las locuras de la juventud y volviendo á cobijarme al manto puro y limpio de nuestra Santa religion, creyendo y confesando todo cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana, y protestando vivir y morir en su seno, convencido de la Verdad de que no faltarán las promesas de su Divino Fundador, de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.”

Juan Carrillo Ruiz.

Aplaudimos el rasgo de valor del señor Carrillo, y quiera Dios que le ha convertido, mantenerle en los buenos sentimientos á que ha vuelto para su

dicha futura y ejemplo de otros estraviados.

El día de la Asuncion, Su Santidad publicó solemnemente el decreto de canonización del venerable Carlos de Sezze, de los menores reformados; para ello, despues de haber celebrado el santo sacrificio de la misa, fué Pio IX á la sala del Trono, donde le esperaban el Cardenal Patrizzi, prefecto de la S. Congregacion de Ritos: el Cardenal Pitra, relator de la causa de canonización; el secretario de dicha congregacion, y otros varios.

Reunidos ya, el Padre Santo ordenó al secretario que leyese el decreto en que se declara que constan dos milagros hechos por el venerable Sezze. En seguida, el abogado de la causa y otros varios, pidieron con las formalidades de costumbre á Su Santidad que publicase el decreto.

El Padre Santo, con admirable elocuencia, les contestó y se despidió de ellos dándoles la bendicion.

Los hermanos de las escuelas cristianas han tenido que salir de Suiza á consecuencia de las órdenes del republicano gobierno del país, pero no han salido sin recibir multitud de testimonios de amor y reconocimiento por parte de la poblacion católica.

El día 11 se despidieron, distribuyendo solemnemente premios á sus alumnos, y yendo luego en procesion por las principales calles de Ginebra á la iglesia de Nuestra Señora, donde les esperaba monseñor Mermillod, quien les dirigió desde el púlpito un elocuente adios.

Los alumnos de las escuelas, acompañados de sus familias, hicieron una especie de manifestacion pacífica en favor de los hermanos de las escuelas, rodeán-

doles y entregándoles una preciosa medalla de plata que les ofrecen los católicos de Ginebra.

Al día siguiente se despidieron las Hijas de la Caridad con gran sentimiento de sus discípulas, que lloraban al tener que abandonarlas.

Los católicos suizos no se desaniman por la persecucion que se les hace.

Habiendo visto que se les cierran las escuelas dirigidas por los hermanos de la Doctrina y las hijas de la Caridad, han resuelto volver á abrirlas en el próximo mes de Octubre, bajo la direccion de legos.

El arzobispo de Munich (Baviera) ha invitado al cabildo de San Cayetano á declarar dentro del plazo de tres dias, cuál es la situacion en que piensa colocarse en lo referente al dogma de la infalibilidad.

Se espera con impaciencia la desicion del capitulo, que entre sus miembros cuenta al canónigo Dœllinger.

Los diarios católicos de Alemania anuncian que dentro de poco la ley contra los jesuitas se aplicará tambien á los Redentoristas, Lazaristas y á las hermanas del Sagrado Corazon, órdenes que se consideran análogas á las de los jesuitas.

Los periódicos oficiales confirman esta noticia, solo que dicen que se exceptúan las órdenes enseñantes á causa de la escasez actual de maestros.

La secta de los viejos católicos que tanto ruido hizo al principio en Alemania, va desapareciendo y perdiéndose en el olvido.

Los que pretendian hacer una iglesia nacional y oponerse á la Iglesia católica

ven diariamente mermadas sus huestes por las divisiones, deserciones y conversiones. En Munich de 6.000 católicos viejos que llegaron á reunirse, no quedan mas que 160.

Lo mismo ha pasado á todas las heregias, y lo mismo les pasará á las que restan, mas ó menos pronto.

Protesta presentada por el superior de los jesuitas de Maguncia:

«Protesto de la manera más solemne, en mi nombre y en el de los sacerdotes que están bajo mi jurisdicción, contra la orden que me ha sido intimada por monsieur Kunssler, consejero de policía, á consecuencia de la ley de 4 de Julio, prohibiéndome que continúe la orden en el ejercicio de su mision espiritual, la cual me fué encomendada por el señor obispo de Maguncia en la iglesia de San Cristóbal, en vista de que solo la autoridad eclesiástica es á la que corresponde el ordenar, permitir, suspender ó prohibir la administración de los Santos Sacramentos, y la predicacion de la palabra de Dios, en suma, el ejercicio del culto, sobre todo en una parroquia. Declaro, además, que la suposición sobre que se funda la orden que me ha sido intimada, á saber, que la orden de la compañía de Jesús es peligrosa para el Estado y hostil al imperio, es una suposición, no solo absolutamente desnuda de fundamento, sino calumniosa, y que la interpretacion de la palabra *accion de la orden* (*ordens thactigkeit*), en el sentido de «ministerio espiritual» (*seclsortgliche thactigkeit*), no se contiene en manera alguna en la letra de la ley, en consecuencia de lo cual es inadmisibile y arbitraria. Todo este asunto debe considerarse como una usurpacion de los derechos del señor obispo de Maguncia, bajo cuya jurisdicción se encuentran los sacerdotes á quienes confió la parroquia

de San Cristóbal, en virtud de cuya orden y vigilancia ejercen su ministerio.

Maguncia 14 de Agosto de 1872.—A. de Dossi, superior.»

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Dia 31.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

Dia 1.^o—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Dia 2.—La Inmaculada Concepcion de Maria, en S. Nicolás y Sta. María.

Dia 3.—Ntra. Sra. de la Soledad, en Santa María y las Monjas Agustinas.

Dia 4.—Ntra. Sra. del Sufragio, en Sta. María.

Dia 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Dia 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En las Agustinas á las siete de la mañana comunión general, á las nueve y media misa solemne, con esposicion del Santísimo Sacramento y sermón que dirá don José Juliá, capellan de la misma iglesia. Por la tarde en la novena; predicará el mismo don José Juliá y en los dias siguientes por su orden D. Andres Oliver y D. Vicente Morell, tenientes curas de la Colegial, D. Mariano Urios, vicario de San Vicente del Raspeig, y D. Antonio Llofrin, sacristan mayor de Sta. María.

Viernes.—En las Capuchinas el Sagrado Corazon de Jesús. Por la mañana á las siete será la Comunión general, y por la tarde á las cinco el ejercicio. En la novena del Consuelo en las Agustinas predicará D. Antonio Sanchez Pbro.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.